

## TERESA CASTELLANOS, la Maestra de Esgrima

Por A. Soto

La verdad es que me he quedado sorprendido de la historia. Las chicas ya teneís una heroína.

En la Historia de la Esgrima en Valladolid hablé de don Cándido Castellanos, el Maestro de Esgrima. Como recoge José Miguel Ortega en su libro "Románticos Sportmans: Historia del deporte vallisoletano en el siglo XIX": A mediados de los 60 del siglo XIX la primera Academia de Esgrima abierta al público en esta ciudad estaba regentada por el profesor don Cándido Castellanos, profesor de la Academia Nacional de Artillería, Guardia de Corps, Seminario de Nobles y otros prestigiosos centros. Estaba instalada en la calle 20 de Febrero, nº 6, principal derecha, y en ella se daban clases siguiendo tanto el método tradicional como los nuevos sistemas de enseñanza, al precio de 30 reales mensuales con un horario de seis a ocho de la tarde que algunos años después ampliaría en un inequívoco síntoma de que también habría aumentado el número de alumnos: «La Academia de Esgrima de Cándido Castellanos ha ampliado sus horarios de 9 a 12 por la mañana y de 6 a 8 por la tarde. "Precisión de movimientos, serenidad en la vista y elegancia en las diferentes actitudes del tirador de sable o florete". No había clases de espada.

Don Cándido tenía una hija que había aprendido las artes de su padre. El 24 de junio de 1865 las crónicas del Norte indicaban que la señorita Castellanos, que era una destacada bailarina en la compañía de los italianos Pitteri y Amaturò, había actuado con notable éxito en el Teatro Calderón. En la segunda parte del espectáculo, la joven danzarina sorprendió al público con su conocimiento de las armas, celebrando un asalto de florete con su padre, exhibición que resultó muy del agrado de los asistentes, impresionados por la destreza con que la dama manejaba el acero. Toda una señorita de Valladolid, sin duda.

Los tiempos siempre cambian. El 6 de mayo de 1870, una noticia aparecida en «El Norte de Castilla» indica: «Ha salido para Madrid el profesor de esgrima señor Castellanos, invitado para tirar en presencia de Su Majestad Alfonso XII, distinción que ya obtuvo de Isabel II. No dejarán de agradar al rey las notables cualidades del anciano tirador, ya que a pesar de ser el decano de los profesores españoles difícilmente cederá ante ninguno en agilidad y destreza». En noviembre de 1873 siguió sus oficios de Maestro de Armas ahora de la República y celebró una reunión con los capitanes y oficiales de las Compañías de Voluntarios de la República, que se había proclamado unos meses antes tras la abdicación de Amadeo I, con el propósito de convenir las horas en que podían recibir clases y ejercitarse en el manejo de las armas.

Siempre hay crisis y a pesar de la categoría profesional y el prestigio de que gozaba en las más altas esferas, esto no bastaba para subsistir económicamente y después de varios reajustes en el precio de las lecciones, don Cándido Castellanos abandonó el local de la calle 20 de Febrero para abrir otra academia en la calle León, n.º 9, con una tarifa de 30 reales al mes, inferior a la que ocho años antes fijó para el adiestramiento de los militares republicanos. Y es que además de la tremenda competencia de los gimnasios, algunas sociedades recreativas empezaron a ofrecer a sus miembros clases de esgrima gratuitas o a precios módicos. Aquí don Cándido abrió su actividad a la denostada gimnasia.

Después de publicar esta historia de la Esgrima en Valladolid, unos amiguetes (los típicos informáticos) me comentaron que el sistema de búsqueda en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de Madrid les había quedado bastante bien (aunque estéticamente es deplorable, la verdad). No lo pensé dos veces y después de cenar (no me gusta la tele), me puse "a ver qué pescaba": busqué a Cándido Castellanos, el antiguo Maestro de Esgrima de

Valladolid y me apareció bastante información de un buen número de periódicos. El sistema te da las páginas donde aparece lo que buscas gracias a que han pasado los ficheros que tienen en digitalizados por un OCR y da, con menor o mayor fortuna por la calidad de las imágenes de las letras, las páginas en formato PDF que luego te lees (similar a lo que hizo El Norte de Castilla, pero por Internet ). Y allí apareció la Señorita Castellanos en 1846:

“CRONICA DE PROVINCIAS- UN DIESTRO HEMBRA- Leemos en El Fomento de Barcelona del día 8: Acaba de llegar a esta capital doña Teresa Castellanos, notabilidad en el arte de la esgrima, cuyos marciales quites y estocadas cuadran completamente a su gentil figura. Ya en 1835 hablaron de este portento los diarios de Madrid; pero creemos que ha perfeccionado maravillosamente sus antiguos estudios durante los diez años que ha permanecido en Francia, e invitamos al público a disfrutar del asalto de armas que se propone muy en breve, y que ha de ofrecer no pocos atractivos.”

*EL CLAMOR PUBLICO 12/09/1846, pág. 4*

La noticia me sorprendió extraordinariamente pues 1846 es una fecha que me recordó a la Condesa de Vilches, un cuadro de Madrazo, de una dama vestida de azul que te mira inquietantemente, pero de quien no podía esperar que fuese a clases de esgrima.

Afortunadamente luego apareció otra noticia que ampliaba la anterior, era un año posterior 1847 y situaba a Teresa Castellanos en Madrid con la intención de abrir una Academia de Esgrima:

PROFESORA DE ESGRIMA.- La profesora de esgrima doña Teresa Castellanos, que lo es también de ejercicios calisténicos, ha establecido clases de ambas artes en la Fonda de las Diligencias Peninsulares; a cuyo efecto invita a todos los caballeros y señoras que gusten favorecerla y dedicarse a tan útiles y cuanto saludables ejercicios. Esta profesora para dar una muestra de la perfección de sus métodos presentará discípulos que han hecho grandes adelantos en muy pocos días.”

*Clamor público, El. 05/09/1847, página 3.*

Pocos días después de la reseña anterior, la misma publicación ampliaba la información:

“ACADEMIA DE ESGRIMA.- La señorita doña Teresa Castellanos de Mesa trata de establecer en esta Corte una Academia de Esgrima y simultáneamente otra de ejercicios calisténicos\*, a la que podrán asistir los niños y niñas de corta edad. La célebre floretista madrileña, cuya afición por las armas ha rayado siempre en frenesí, recibió las primeras lecciones de su señor padre don Manuel, siendo profesor de esgrima en el colegio de cadetes de la isla de León (San Fernando, Cádiz). Muerto este, la señorita castellanos siguió instruyéndose bajo la dirección de su hermano don Cándido, maestro a la sazón del colegio de artillería de Segovia, hasta que deseando perfeccionar sus conocimientos se dirigió a la capital de Francia en el año de 1835. Apenas llegó a Paris, el célebre Roussell conoció las brillantes disposiciones de la joven Teresa y dio una academia en honor suya, en la cual sostuvo el asalto la amazona madrileña con los tiradores mas distinguidos. El crédito de la española corrió por todo Paris y al poco tiempo el mismo Luis Felipe, acompañado del duque de Orleans y de todos los príncipes de la familia real, se dignó concurrir a otro asalto en el que la señorita Castellanos compartió con los profesores más acreditados, los aplausos de la sociedad más escogida. Desde entonces las empresas de todos los teatros públicos se disputaron su adquisición y durante cuatro años fueron repetidos los triunfos que alcanzó en Ruen, Burdeos, el Havre, Dieppe y otras ciudades

principales del vecino país. Posteriormente se dedicó a la enseñanza con el mejor resultado y esgrimió en las academias con el mejor resultado y esgrimió en las academias mas brillantes con el mejor floretista inglés que se conoce, lord Seymoor.

Así por las circunstancias que concurren en esta profesora española, como por ser de grande utilidad para los jóvenes el conocimiento y práctica de los ejercicios calisténicos, creemos que el pensamiento que la señorita Castellanos se propone realizar en el Salón de las Diligencias Peninsulares dará buenos resultados. La idea que ahora se anuncia no es nueva, pues los colegios de medicina de algunas de Inglaterra y Francia han prescrito como un medio de buena higiene este tipo de ejercicios para los jóvenes y señoritas de constitución débil o enfermiza. No será pues de extrañar que los padres de aquellos que encuentren en este caso aprovechen la ocasión que ahora se les presenta de facilitar a sus hijos por un módico estipendio los medios de corregir defectos físicos y robustecer sus fuerzas.”

\*Ejercicios calisténicos: La calistenia es un conjunto de diversos ejercicios que conforman la llamada “gimnasia modeladora” que ofrece múltiples ventajas, porque no implica un riesgo para la salud y favorece la elasticidad y la resistencia del cuerpo, así como el aumento de la fuerza.

Clamor público, El. 26/10/1847, página 4.

Doña Teresa hizo prosperar la Academia, pues dos años más tarde tenía la consideración de sus colegas masculinos:

“ASALTO.- habiendo regresado a esta corte de su última expedición la célebre profesora de esgrima doña Teresa castellanos, sabemos que el día 28 del presente mes, a las ocho de la noche, dará un asalto en el salón de la Casa de Diligencias Peninsulares, calle de Alcalá número 15, en el cual se presentará a esgrimir, además de algunos aficionados, los profesores de más nota de Madrid. Esperamos que esta función estará concurrida y animada”

Clamor público, El. 26/01/1849, pág 2

No todos los colegas al final, por motivos poco claros, no aparecieron y la señorita Castellanos se enfadó:

“ASALTO.- El asalto que dio anteanoche en el salón de las Diligencias Peninsulares la señorita doña Teresa Castellanos no estuvo tan lucido como se prometían los aficionados, a causa de haber faltado algunos profesores de los que designaba el programa. Ignoramos completamente la causa de un contratiempo que impacientó al público y afectó sobremanera a la distinguida amazona; pero no creyendo nosotros haya sido motivado por falta de galantería, tendríamos la mayor complacencia en que se obviarán de una vez todas las dificultades para ver de nuevo lucir su habilidad a la señorita Castellanos.

En el asalto del domingo tuvo la condescendencia de esgrimir con ella el conocido profesor Orange, mostrando una y otro su buena escuela y elegantes maneras.”

Clamor público, El. 30/01/1849, página 3

Dentro de sus actividades, nuestra Maestra de Esgrima extendió sus actividades a los Centros Educativos y las chicas del Colegio de Loreto ya eran gimnastas y posiblemente “mujeres de armas tomar”:

“Acaba de llegar a esta corte la célebre artista la señora Castellanos de Mesa, fundadora de los ejercicios gimnásticos en el colegio de Loreto francés de esta Corte en el año de 1847, y estando convencida hasta lo infinito de los maravillosos resultados que este sistema gimnástico curativo produce, ofrece al público por medio de sencillos procedimientos y medios los mas suaves, para curar niños raquíuticos o desviación de columna vertebral o las extremidades inferiores, debilidad nerviosa; y para las niñas cuando se hallan en el período de su pubertad, como también librarlos de enfermedades interiores, etc.

Dicha señora recibirá los avisos en la calle del Caballero de Gracia, num. 8, estampería.”

Esperanza, La (Madrid. 1844). 10/01/1850, página 4.

No encontramos, de momento, más noticias de Castellanos hasta 1864, en el cual sigue tirando como si tal cosa:

“ASALTO.- La profesora de esgrima doña Teresa Castellanos, hija del maestro de armas que fue del extinguido cuerpo de Guardias de Corps, dará hoy al medio día, un asalto al cual invitamos a nuestros amigos, seguros de que nos agradecerán el aviso.”

EL LLOYD ESPAÑOL 13/06/1864, pág. 2

Seis años después aparece una nota suelta que puede haber sido el precedente de la popular revista del corazón ¡HOLA!, pues así comienza y que, tal vez, haga referencia a la siguiente generación de Castellanos. El ripio final puede que le costase una estocada al periodista, por listo:

“¡HOLA! Una interesante señorita va a abrir en cierta capital una Academia de Esgrima para el bello sexo. Dice que es muy conveniente saber manejar las armas, y que una mujer soltera por su situación se halla expuesta a batirse el día menos pensado:

Niñas, desechad quimeras  
que os hacen daño fatal,  
y manejad el dedal,  
los zorros y las tarteras.

Iberia, La (Madrid. 1854). 20/02/1870